

LECCIÓN 9 - DEL 24 DE FEBRERO AL 2 DE MARZO

LAS OFRENDAS DE GRATITUD

“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que creen en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16).

SÁBADO 24 DE FEBRERO

AMARILLO MOSTAZA

INTRODUCCIÓN > 1 PEDRO 4:10

Estaba terminando mi residencia médica, y me preparaba para una especialización de un año completo en otra ciudad. Mi esposo y yo alquilamos nuestra casa a una estudiante internacional que acababa de terminar sus estudios en la Universidad Yale. Parecía la inquilina perfecta. Pero, apenas nos fuimos, la joven llamó para darnos la noticia de que tenía problemas con su visa de trabajo y tenía que volver inmediatamente a su país de origen.

El depósito y el alquiler pagado del primer mes nos alcanzaron para cubrir los gastos del primer mes y parte del segundo, pero pronto estábamos desesperados por encontrar un inquilino que se comprometiera por un año entero. Finalmente, una pareja decidió que quería nuestra casa, pero tenían una lista de pedidos específicos. Sacamos el lavarropas y el secarropas, vaciamos el ático y les permitimos pintar la casa de un color amarillo mostaza. No era lo ideal, pero la hipoteca no se pagaría sola, así que aceptamos.

Al prepararnos para volver a casa un año después, descubrimos que algunas habitaciones no tenían el color que habíamos acordado, y que la alfombra necesitaba una limpieza a fondo. Hicimos que ellos pintaran el baño de la planta alta para cubrir el anaranjado espantoso que habían puesto, y el depósito cubrió los gastos de una limpieza de alfombra. No nos gustaba el amarillo mostaza que ahora cubría la casa, o la desprolijidad que habían tenido al pintarla, pero le agradecemos a Dios por ayudarnos a solucionar el problema mayor del pago de la hipoteca.

Ser un buen mayordomo es cuidar de algo como si fuera nuestro. La mayordomía comienza con el principio básico de que nada de lo que tenemos es nuestro; todo nos ha sido confiado por Dios. Una vez que entiendes y aceptas este principio, el concepto de la mayordomía es fácil de entender y aplicar.

¿Cómo se siente Dios cuando abusamos de nuestra mente y cuerpo, ensuciamos su tierra, y dejamos manchas y cicatrices en nuestro prójimo? Si lo vemos desde la perspectiva de que Dios nos ha confiado todo, entendemos que ser un buen mayordomo significa cuidar de esas cosas. Con esa perspectiva, podemos usar cada poquito para su gloria.

Cada uno de nosotros tiene diferentes recursos: tiempo, salud, riquezas, vínculos, talentos y más. Todos son dones de Dios para nuestro bienestar, pero también son bienes que podemos usar para la gloria de Dios. Aprovechémoslos hoy al máximo.

Lisa Hermann, Nashville, Tennessee, EE.UU.

#RPSP: Hoy, Marcos 2 - Durante esta semana, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 14.

DONDE ESTÉ TU TESORO

LOGOS > MATEO 6:19-21; LUCAS 21:1-4; 2 CORINTIOS 5:7; HEBREOS 10:34

CAMINAR POR FE (2 CORINTIOS 5:7)

La gente a menudo se imagina que lo único que se necesita para lograr un objetivo es una fórmula o procedimiento ganador, o un amuleto o encantamiento para la suerte. En cambio, muchos cristianos temen perder su salvación a causa de algún simple fracaso, aplicado de manera categórica. Prácticamente imaginan a Dios revisando una lista de conductas correctas e incorrectas, y anotando: "Se olvidó de usar corbata para ir a la iglesia el 16 de diciembre de 2017. Denegado".

La Biblia presenta una imagen de la salvación basada en una relación, no en rituales. Desde la denuncia de Isaías de ofrendas malintencionadas y la observancia del sábado (1:11,13) a la advertencia de Jesús de que "No todo el que me dice: 'Señor, Señor' entrará en el reino de los cielos" (Mateo 7:21), está en claro que la fe no es una lista de cosas por hacer, sino una actitud permanente, arraigada en la relación. Es algo que lleva al crecimiento del carácter, a una conexión más profunda con Dios y a un mayor entendimiento de nuestro Padre celestial: pero no debemos confundir el resultado de la fe con la fe misma. La fe es confiar en la imagen general que Dios ha pintado cuando los pequeños detalles parecen no encajar.

La mayoría de los cristianos han oído las palabras: "Vivimos por fe, no por vista" (2 Corintios 5:7) tantas veces que suena trillado. Lo cierto es que el mundo no ofrece garantías. Podemos planear nuestra vida hasta en el detalle más mínimo pero, al final, confiar en Dios es el único camino que ofrece verdadera seguridad. Cuando se trata de asuntos de mayordomía (de tiempo, energía, dinero), Jesús nos llama a un compromiso total. Nuestros negocios pueden flaquear, nuestra salud se puede quebrantar, nuestro tiempo puede desaparecer: pero cuando le entregamos a Dios nuestro trabajo, riqueza y fuerzas, él nos devuelve un dividendo mucho mayor de lo que cualquier inversión podría hacer por sí sola.

Muchos cristianos descubren que seguir a Jesús hace que su vida se vuelva mucho más complicada, más llena de dificultades e incertidumbres; pero Dios los sostiene. El dinero rinde más, el Espíritu los anima y Dios provee para todas sus necesidades, sin medida.

UNA VIUDA PODEROSA (LUCAS 21:1-4)

Es una escena asombrosa y conmovedora que comienza de manera común. Estando en el Templo con sus discípulos, unos pocos días antes de que el sistema religioso lo mandara matar, Jesús mira cómo la élite hace demostraciones llamativas de sus riquezas mediante grandes donaciones.

Sin embargo, a Jesús le llama la atención un momento muchísimo más humilde. Una viuda que ha perdido familia, propiedad, estatus y riqueza, todos elementos con los que contaba para sobrevivir, pone los mínimos recursos que le quedaban en la caja de las ofrendas. Los ricos han dado para mostrarse y elevar su estatus, y tenían mucho más en su poder para vivir de manera holgada. Cada una de las dos moneditas dadas por la viuda equivalían a un décimo del salario de una hora: la cantidad más pequeña de dinero imaginable. Para los ricos, esas dos moneditas eran dinero que podrían pasar por alto caminando por la calle. Para la viuda, era todo lo que tenía.

Jesús declaró que la viuda "ha echado más que todos los demás". Es un comentario acorde con tantas otras palabras de Jesús en la Escritura: "Dichosos los pobres en espíritu" (Mateo 5:3): "Servir al pobre es hacerle un préstamo al Señor" (Proverbios 19:17); la parábola del gran banquete (Lucas 14:12-14), etc. Pero algo resalta en esta escena. La calidad y el toque personal, cuando Jesús busca elevar a la mujer más humilde a la mayor posición de honor conocida, nos recuerda que "la gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón" (1 Samuel 16:7).

Y esto nos recuerda otro versículo conocido: "Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón" (Mateo 6:21). Muchas investigaciones recientes han probado que gastar dinero en experiencias, en lugar de en posesiones materiales, produce mayor felicidad con mayor duración. Mientas que el sentido común sugiere que un momento fugaz podría propiciar una felicidad menos duradera que un producto tangible al que puedes volver vez tras vez, las investigaciones han descubiertos que los bienes materiales, no importa cuán impresionantes sean, se vuelven "papel tapiz" para nosotros. Cuando invertimos en amistades, en momentos y en el Reino de Dios, cavamos un pozo del cual podemos beber vez tras vez.

UNA REVISIÓN DE LAS MOTIVACIONES (PROVERBIOS 16:2; MATEO 6:1-4; 1 CORINTIOS 4:5; 2 CORINTIOS 9:7)

"El Señor ama al dador alegre", pero ya hay que hacer otro pago de la hipoteca. Deberíamos devolver nuestros diezmos y ofrendas, pero ¿podemos confiar en que seres humanos lo gastarán bien?

Es fácil volverse práctico, o incluso cínico, sobre la mayordomía; pero el mismo Dios que elige cumplir sus objetivos por medio de vasijas humanas, incluyéndonos a ti y a mí, nos invita a dar con gozo.

Entonces, llegamos a este consejo: "Cuídense de no hacer sus obras de justicia delante de la gente para llamar la atención. Si actúan así, su Padre que está en el cielo no les dará ninguna recompensa" (Mateo 6:1). Pocas palabras de Jesús calan hasta los huesos y el corazón como estas. Dios ve más allá de la apariencia que tenemos. Un traje sofisticado (¡Dios es bueno!). Un cargo codiciado de la iglesia (Solo estoy feliz de poder dar). Pablo declara que Dios traerá a la luz todo lo que está escondido, incluyendo nuestras motivaciones (1 Corintios 4:5). Cuando servimos a Dios, hagámoslo con amor, gratitud y entusiasmo por mejorar la vida de otros. Cuando lo hagamos, ayudará a que crezca en nosotros el único gozo que perdura.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿De qué modo aumenta tu felicidad servir a Dios y a otros?

¿Por qué Dios pide un décimo de nuestro dinero y un séptimo de nuestro tiempo? ¿Qué haría que estas medidas sean el punto inicial ideal?

¿De qué forma puedes equilibrar el servicio a los demás y tus propias necesidades? ¿Cuál es la mejor manera de "amar a tu prójimo como a ti mismo"?

¿Qué cosa de tu vida te hace un posible "buen" guardián (mayordomo) de tus dones?

Tompaul Wheeler, Nashville, Tennessee, EE.UU.

¿PAGAR O DAR?

TESTIMONIO > NÚMEROS 18:28; MATEO 23:23

"Dios ha dispuesto que la proclamación del evangelio dependa de las labores y dádivas de su pueblo. Las ofrendas voluntarias y el diezmo constituyen los ingresos de la obra del Señor. De los medios confiados al hombre, Dios reclama cierta porción: la décima parte. Los deja libres a todos de decir si han de dar más que esto o no. Pero, cuando el corazón se conmueve por la influencia del Espíritu Santo y se hace un voto de dar cierta cantidad, el que ha hecho el voto no tiene ya ningún derecho a la porción consagrada".¹

El último verano antes de ingresar a mi posgrado, me surgió la oportunidad de hacer un viaje misionero de tres semanas a México. Ni más ni menos que a Cancún. Decidí ir (obviamente) y recaudé el dinero que necesitaba en pocas semanas. Cuando llegué a México, me presentaron al pastor y a los ancianos de la iglesia en la que estaría predicando una campaña de evangelismo completa.

Podría compartir muchas experiencias, pero una conversación ha quedado grabada en mi mente. Estaba en el auto con uno de los pastores locales y dos alumnos. Volvíamos al hotel luego de pasar la mañana en la playa. De alguna forma, nuestra conversación llegó al tema de los diezmos y las ofrendas, y la Iglesia Adventista en los Estados Unidos.

Mi conocimiento de español es suficiente como para mantener una conversación, pero está lejos de ser perfecto. Le expliqué al pastor el proceso de donación dentro de la iglesia y las prácticas generales que había observado. Luego, le pregunté sobre las prácticas relacionadas con el diezmo en México.

Recuerda que mi español no es perfecto. En mi experiencia, he utilizado las expresiones "pagar diezmos" y "dar diezmos" de manera intercambiable dentro de la iglesia, en la literatura y en mis conversaciones. Entonces, cuando le pregunté al pastor, usé la expresión "pagar diezmos y ofrendas".

El pastor respondió:

-Bueno, primero: ninguno de nosotros "paga diezmos y ofrendas". Los damos. Ya son del Señor. Entonces, ¿cómo podemos pagarlos? Lo devolvemos.

No recuerdo ninguna otra cosa que él haya dicho durante ese viaje.

Ahora me pregunto si mi idioma impreciso -es decir: si "pago" mis diezmos y ofrendas, o los "doy"- afecta la manera en que veo a Dios en relación conmigo mismo. ¿Afecta esto mi humildad en respuesta a su bondad?

"El Señor no necesita nuestras ofrendas. No podemos enriquecerlo con nuestros donativos. El salmista dice: Todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos' (1 Crónicas 29:14, RVR). Dios nos permite manifestar nuestro aprecio de sus mercedes por medio de esfuerzos abnegados realizados para compartirlas con otras personas. Esta es la única manera posible como podemos manifestar nuestra gratitud y nuestro amor a Dios, porque él no ha provisto ninguna otra".²

¹ *Los hechos de los apóstoles*, p. 62. | ² *Consejos sobre mayordomía cristiana*, pp. 20, 21.

Yaniz Seeley, Ooltewah. Tennessee. EE. UU.

¿HASTA DÓNDE ESTAMOS DISPUESTOS A IR PARA AMAR?

EVIDENCIA > MATEO 25:40

En el momento en que Jesús murió, la humanidad se confrontó con el extremo magnánimo de un ego negado. Teóricamente, podrías hablar de abnegación, pero ¿a qué distancia vamos para practicarla? ¿Cuál es el límite para la benevolencia?

Al mirar a Jesús, podemos pasar por alto ese punto en particular por el efecto opuesto que puede tener: apreciamos la muerte de Jesús solo a la luz de cómo nos salvó o nosotros. En otras palabras, el mismo evento que demostró el perfecto amor centrado en los demás, crea en nosotros el peligro de enfocarnos en nosotros mismos. Estamos en peligro de hacer que su sacrificio sea un medio para nuestro fin.

Aun así, se nos invita a verlo y contemplarlo. Al hacer esto, seremos transformados a su imagen (1 Cor. 3:18). ¿Qué aspecto de esta acción particular es tan importante?

Hagámoslo por un momento. Miremos a Jesús, no para tratar de experimentar algo, sino simplemente para estudiarlo de manera casi científica. ¿Qué vemos? Al visitar los muchos episodios de su vida, nos encontramos con alguien asombrosamente único. Jesús habló de un amor que prácticamente no se conoció ni antes ni después de él. Predicó y alentó la muerte del yo. Enseñó sobre los mayores ideales respecto del significado de amar: "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22:39). "Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian" (Lucas 6:27). "No hay un amor más grande que el dar la vida por sus amigos" (Juan 15:13). El acto que lo llevó a la cruz fue el cumplimiento de una vida de edificar, animar, sanar y hacer el bien. Él prefería morir a ofender a alguien. De hecho, él murió en vez de ofender a alguien. Unos momentos antes de dar su último aliento, pensó en las personas que lo crucificaban y buscó que fueran absueltas.

¿Hasta dónde hay que ir para poner el amor en práctica? Bueno, parece que hasta la tumba.

De esto se trata la verdadera mayordomía. En un mundo infestado de odio, donde hasta quienes se dicen cristianos piden la muerte y la destrucción, Jesús permanece como la personificación de la paz y el amor. Esto es ser como él; ser transformado a esa misma imagen. El mundo debería verlo como él es; y aprendería a amar a su prójimo, sin importar el color, la raza o la religión. Usaríamos nuestros talentos para visitar a quienes están en la cárcel, alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos y cuidar de quienes sufren; comenzamos a imitar al Hombre de la cruz, y el mundo cambia. Hemos entrado al Reino de Dios. Verdaderamente, nos hemos vuelto un "siervo fiel".

La mayordomía es gracia. La mayordomía es amor.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Se te ocurre algún otro personaje bíblico que vivió una vida de amor, como Jesús?

¿Qué piensas que quiso decir Jesús cuando manifestó a quienes lo rodeaban: "Yo he dicho que ustedes son dioses" (Salmo 82:6; Juan 10:34)?

Werner Carrasco. Roseville, California, EE.UU.

IMITA A ARLAND WILLIAMS

CÓMO HACER > MATEO 4:1-11; MARCOS 10:2-12; 14:43-45; ROMANOS 3:23

El 13 de enero de 1982, el vuelo 90 de Air Florida cayó de punta en el río Potomac, que se encontraba cubierto de hielo. Un helicóptero de la Policía de Parques de los EE.UU. llegó al sitio y comenzó a bajar un salvavidas a los helados sobrevivientes del accidente.

Uno de los primeros en recibir el salvavidas fue Arland Williams, pero Williams se lo pasó al siguiente pasajero. Una y otra vez permitió que otros fueran rescatados antes que él. Para cuando todos los pasajeros habían subido al helicóptero, Williams había sucumbido en las gélidas garras del Potomac.

Cuando Cristo llegó a la tierra, entró a un mundo de pecado (Romanos 3:23). Jesús sintió cansancio, fue tentado en el desierto (Mateo 4:1-11), fue probado por los fariseos (Marcos 10:2-12) y, finalmente, fue traicionado por alguien de su círculo íntimo (Marcos 14:43-45).

Jesús podría haber tomado el salvavidas y escapado de la oscuridad de nuestro mundo: pero permaneció aquí, apoyando a quienes tambaleaban en las tinieblas, el pecado, la angustia, la depresión y la soledad. Permaneció con quienes se perderían. Entonces, en el momento supremo, nos dio su "salvavidas".

En el calor (o el frío abrumador) del momento, avanzar puede parecer intimidante. Quizá nos quedamos helados sin poder movernos, sin saber hacia qué lado volvernos o cómo presentar a Jesús a alguien que se siente superado por el dolor y las pruebas de este mundo. ¿Cómo podemos confiar en Jesús y compartir su "salvavidas" con otros?

- » *Ten cuidado con la manera en que abordas una situación.* A veces, no podemos comprender la terrible tristeza y oscuridad que puede envolver aun amigo, un ser amado o un desconocido. Debemos tener mucho cuidado al ofrecer ayuda y consejo.
- » *Considera cuándo es mejor buscar ayuda externa.* Debemos reconocer cuándo es hora de dar un paso al costado en una situación y buscar vías de ayuda externas.
- » *Ora siempre.* No sabemos cuáles son los planes de Dios para nosotros. Lo que percibimos como una elección o un camino correcto puede no serlo. Esto se aplica a las personas que estamos tratando de ayudar y a nuestra propia vida (1 Tesalonicenses 5:16-18).

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Qué has hecho esta semana para salir de tu mundo y ayudar a otra persona, incluso en algo pequeño (Marcos 10:13-16)?

¿Has sido amable con quienes te han ofendido, se han burlado de ti o te han amonestado (Lucas 23:34)?

¿De qué manera la generosidad osada de Dios ha beneficiado tu vida? ¿Alguna vez has administrado mal sus bendiciones o demandado más de lo que te dio?

¿Qué tipo de donaciones te es más fácil hacer? ¿Por qué? ¿Qué tipo de donaciones te es más difícil dar? ¿Por qué?

Johanna Bjork, Bismarck, Dakota del Norte. EE.UU.

GENEROSIDAD OSADA

OPINIÓN > 2 CORINTIOS 9:6; SANTIAGO 4:12

Cuando mi madre da dinero, le gusta enrollar los billetes en pequeños rollitos. para que sea difícil ver cuánto está dando. Un día, se cruzó con un mendigo al lado de la calle y le ofreció efectivo. Él vio un dólar, pero mi madre en realidad le estaba ofreciendo dos dólares enrollados. Con desdén, el hombre le dijo:

-He estado aquí todo el día, ¿lo único que me va a dar es un dólar?

Mi madre quedó atónita ante el tono demandante del mendigo. Se rio por lo bajo, buscó en su cartera el dólar que le quedaba, y le dio los tres.

-Eso es mejor -respondió él.

La ingratitud permea nuestra sociedad consumista e infecta tanto al mendigo como al "santo" que solo se sienta a "calentar un banco". La ingratitud es malvada porque le dice a Dios: "Lo que me ofreces no es suficientemente bueno. Me estás dando un dólar, pero yo merezco más por todo el largo y arduo trabajo que hago". La ingratitud nos dificulta recibir y apreciar las bendiciones de Dios.

Este monólogo interno puede no ser explícito, pero está en lo profundo del corazón de muchos "santos" que se dedican a calentar bancos en la iglesia. A veces, para quienes han trabajado en la casa del Padre toda su vida y han disfrutado una larga permanencia como cristianos, la generosidad de Dios es ofensiva. Y en realidad, el amor y la bendición de Dios son cosas ofensivas, porque demasiado a menudo son dados a los indignos. La ingratitud no solo dificulta recibir personalmente las bendiciones de Dios, sino que nos hace codiciar la bondad que Dios les otorga a otros.

Seremos corregidos de esta ingratitud codiciosa cuando nos demos cuenta de que Dios, como "inversor", no es bueno calculando riesgos. Los recursos de Dios, que son caros y preciosos, son derramados a este mundo en todo momento y en todo lugar. Las Escrituras nos indican que, ya sean justos o injustos, Dios derrama bendiciones generosas y buenas sobre todos sus hijos (Mateo 5:45). No obstante, ¿cuántos lo resistirán, lo rechazarán y lo negarán? ¿Cuántos usarán los beneficios de esas bendiciones para oponerse activamente a Dios o para desdeñar su bondad?

Y sin ir tan lejos, ¿cuántos "santos" recibirán gracia y aun así actuarán de manera malvada? ¿O cuántos, como el mendigo con el que se encontró mi madre, declararán que la generosidad de Dios no es suficiente compensación para sus esfuerzos? Dios no es un inversor de capitales de riesgo; Dios es un Salvador y un Padre, y los padres saben que lo que le dan a sus hijos nunca podría ser devuelto, pero igualmente lo dan.

En respuesta a la generosidad osada de Dios, los discípulos comprometidos deben cultivar el agradecimiento y ser conductos de los recursos de Dios. Él nos da a nosotros, y después nosotros damos de nuestro tiempo y nuestras cosas. La generosidad osada nunca puede ser capitalista, y no siempre es lucrativa, pero a menudo es un poco dolorosa. Es incómoda, pero ¿no es así el camino a la cruz?

Bryant Fernando Rodríguez, Collegedale, Tennessee. EE UU.

UNA ACTITUD DE GRATITUD

EXPLORA > COLOSENSES 2:6, 7

EN RESUMEN...

La buena mayordomía surge de comprender que no estamos aquí sin motivo aparente y que todos tenemos un propósito y un rol en el hermoso plan de Dios. Estar revestidos de Cristo debería ser nuestro objetivo. La verdadera abnegación solo se logra reflejando el carácter de Dios, y nos refina para poder cumplir nuestro verdadero propósito. Nuestros talentos pueden ser diferentes a los de otros, pero todo obra de manera conjunta para un objetivo divino. Es un honor muy grande ser aun una pequeña parte de esta enorme historia. Un corazón lleno de gratitud nos permite practicar un amor como el de Cristo (ver Mateo 5:43-48).

ACTIVIDADES SUGERIDAS

- » Haz un boceto una imagen de una persona, dale tu nombre y etiqueta cada parte del cuerpo con el talento que Dios te ha dado para usar para su gloria (por ejemplo, Indica con una flecha la garganta para mostrar que puedes cantar). Ponlo en la pared, donde puedas verlo y recordar usar esos talentos.
- » Escucha el himno "Con gratitud llegamos" (N° 525 del *Himnario adventista*).
- » Lleva un registro escrito de los aspectos de tus actitudes en los que estás trabajando, y nota cada incidente que te ayuda a mejorar y a vencer tus debilidades.
- » Ofrécete a orar por alguien (hasta puedes usar un pin que dice: ¿Puedo orar por ti?") tan a menudo como te sea posible.
- » Haz una lista de las cosas que Dios te ha otorgado en respuesta a tus oraciones, y reflexiona si las has usado para darle gloria.
- » Escribe lo que entiendes por "dominio" (Génesis 1:28) y medita en cómo puedes ponerlo en práctica en tu propio ambiente.

LECTURA ADICIONAL

Mateo 25:14-30: La parábola de los talentos.

Elena de White, *Ser semejante a Jesús*. 12 de enero, "Orar para reflejar el insondable amor de Cristo".

Sharon Pallat, Bangalore, Karnataka, India

MÁS PREGUNTAS (DEL FOLLETO DE ADULTOS)-----

Lee Mateo 6:19 al 21, aún cuando estés muy familiarizado con estos textos. ¿De qué modo podemos librarnos de la influencia poderosa que los tesoros terrenales puedan tener sobre nosotros? (Ver Colosenses 3:1,2.)

Lee Hebreos 10:34. ¿Qué destaca Pablo aquí sobre el contraste entre los tesoros en la tierra y los tesoros en el cielo?

Lee 1 Pedro 4:10. ¿Cómo se relaciona la mayordomía con la gracia? Explica de qué manera el hecho de dar a Dios y a los demás demuestra su gracia.

Piensa en todo lo que has recibido de Dios. Entonces, ¿de qué forma puedes ser un mayordomo de la gracia que has recibido tan libremente?

Lee 2 Corintios 8:8 al 15. ¿De qué está hablando Pablo aquí acerca de dar y los motivos para dar? ¿Qué principios podemos tomar de estos versículos en relación con la mayordomía?

¿Qué es lo malo de dar una ofrenda voluntaria más por un sentimiento de obligación que por un sentimiento de amor?

¿De qué modo experimentaste la realidad de cómo crece la fe al dar en forma voluntaria y generosa de lo que recibiste?

¿Qué es lo que hace que el egoísmo sea tan contrario al espíritu de Cristo? ¿Qué cosas conscientes podemos hacer que nos ayuden a protegernos de lo que es una actitud tan natural para un ser humano caído?

"Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría" (2 Corintios 9:7). El término griego traducido como "alegría" aparece solo una vez en el Nuevo Testamento y es del que obtenemos la palabra "hilarante" en español. ¿Qué debiera decirnos esto acerca de nuestra actitud al dar?

Haz una lista de todo lo que has recibido en Cristo. Ora al respecto. ¿Qué debiera enseñarte esta lista acerca de por qué debemos dar en respuesta a lo que recibimos? Al mismo tiempo, ¿qué te enseña tu lista sobre cómo incluso nuestros mejores donativos, dados por los mejores motivos, pueden parecer muy insignificantes ante lo que hemos recibido?

¿Por qué el egoísmo nos garantiza que llegaremos a ser miserables?

Piensa en alguien de la familia de tu iglesia que esté pasando por algún tipo de necesidad en este momento. ¿Qué podrías hacer, incluso ahora mismo, que pudiera llegar a satisfacer la necesidad de esta persona? ¿Qué puedes hacer, incluso si esto implica un penoso sacrificio de tu parte?